

Ideario de Amanda Labarca: 90 años de las Escuelas de Temporada

IÑIGO DÍAZ

Después del plan piloto que había desarrollado en 1927 para unas escuelas de verano de la U. de Chile abiertas a la sociedad, un intento fallido debido a su exoneración en tiempos de la dictadura de Ibáñez del Campo, la docente, escritora e intelectual feminista Amanda Labarca (1886-1975) regresó a la universidad para impulsar por fin ese innovador proyecto pedagógico. Eso ocurrió hace 90 años.

“En 1935 el Consejo Universitario decreta crear una escuela de verano dirigida por Amanda Labarca. Como después se realizó en invierno, y en otros momentos del año, se le llamó Escuelas de Temporada”, explica el sociólogo Matías Flores, quien ha investigado el legado de Amanda Labarca en Chile y América Latina desde la extensión universitaria.

Se trataba de un conjunto de actividades fuera del calendario universitario, en lo que hoy se conoce como “vinculación con el medio”. “Estaban dirigidas a profesores y estudiantes, pero también a personas que no habían tenido posibilidad de estudiar, obreros, mujeres. Sus objetivos eran democratizar el acceso a la cultura, actualizar los conocimientos profesionales y promover el panamericanismo”, señala Flores.

LUGARES, PERSONAS

Esos 90 años de la Escuela de Temporada de la U. de Chile se celebrarán con 60 actividades entre el 8 y el 15 de enero, en espacios universitarios y extrauniversitarios de la Región Metropolitana. Todas son gratuitas y abiertas a las comunidades: desde talleres, charlas y conversatorios hasta jornadas culturales como la que inaugura el programa el próximo miércoles en Plataforma Cultural del Campus Juan Gómez Millas: la obra del Teatro Nacional Chileno “El eclipse”.

“Hay un sentido histórico y simbólico de la Escuela de Temporada, que se mantiene como una universidad abierta que



Más de 60 actividades sobre conocimientos, diálogo y futuro se desarrollarán entre el 8 y el 15 de enero en la Universidad de Chile. Dirigidas a distintas comunidades, son reflejo del espíritu de sociedad que planteaba esta profesora e intelectual feminista.

dialoga con la sociedad. Hay actividades dirigidas a niños y niñas, adolescentes, población adulta, migrantes, personas de diversidades sexuales y de género, e interesados en oficios artísticos y patrimonio. Llegamos a Puente Alto, La Pintana, Macul, Recoleta, Independencia. Incluso Alhué”, dice Fabián Retamal, director de Extensión de la universidad, oficina que desarrolló este programa.

El mismo Retamal dio talleres sobre gestión cultural en Punta Arenas y Puerto Natales cuando en 2015 se restituyó la Escuela de Temporada tras una suspen-

sión prolongada desde la dictadura. “Fue un regreso muy significativo, en conexión con las universidades de regiones y la recuperación del sentido público nacional. Ahora también celebramos esos diez años”, dice.

En el programa aparece el ciclo de conversaciones “Mirando hacia el futuro”, con jornadas el 13 y 14 de enero en el Salón de Honor de la Casa Central. Son momentos de reflexión sobre los desafíos sociales, culturales y políticos venideros, con la participación de la antropóloga francesa Claudine Haroche; el filósofo y



Amanda Labarca tuvo un rol clave en la instalación del pensamiento feminista en Chile.

profesor universitario de Hong Kong Yuk Hui, y la filósofa y profesora de la Universidad de Londres Renata Salecl, entre otros invitados.

También destacan conciertos como el que ofrecerán los guitarristas Horacio Salinas y Romilio Orellana, el jueves 9, a las 18:30 horas, en el teatro del INTA. Se suman talleres sobre violencia y discriminación contra las mujeres, un foro acerca de políticas migratorias, un encuentro sobre las herramientas para el diálogo, un taller sobre cómo desarrollar el archivero dentro de las familias, charlas y catas de aceite de oliva y licores, actividades para el bienestar de adultos mayores y talleres deportivos para la infancia.

“Lo innovador de la época fue que las Escuelas de Temporada eran sistemáticas. Durante todo enero se hacía escuela abierta a la ciudadanía independiente de su nivel de estudio, con temas de ciencias, artes y humanidades, pero también sobre oficios domésticos. Y eso se tradujo en una masividad: en los años 60 había más de 5 mil personas y 300 cursos”, describe Matías Flores. “Hicieron clases Neruda, Nicanor Parra, Manuel Rojas, Marta Brunet, Margot Loyola y la propia Amanda Labarca. Era el contexto de ‘gobernar es educar’. Ella lo entendía como ‘educar es democratizar’”, afirma.